

CARTELES DE DALÍ PARA LA S. N. C. F.



DATAN ya de fines del siglo pasado, de 1890 exactamente, los primeros carteles de propaganda turística, editados y repartidos por las empresas ferroviarias europeas. Muchas veces, éstas, tuvieron el buen gusto de encargarlos a alguno de los grandes pintores de su tiempo. Muy especialmente la Sociedad Nacional de los Ferrocarriles Franceses (SNCF) ha ido editando, a partir de 1948, carteles de esta categoría con el título de «Lienzos de maestros», y, cuando en 1968 se proyectaba un

CRONICA DE FRANCIA



cartel nuevo, se pensó en Salvador Dalí. Se sabía que tenía cierta simpatía por el ferrocarril. En uno de sus viajes frecuentes a París, fue en la estación de Perpignan donde se estableció entre ella y el pintor, súbitamente, algo así como una descarga eléctrica que le hizo contemplarla como jamás la había visto otro artista del pincel: con la revelación y búsqueda de la tercera dimensión para plasmarla sobre la planicie del tiempo.

No obstante, se presumía que la gestión sería delicada y difícil. Pero se

tuvo la gran sorpresa de que Dalí no sólo se avino a pintar el cartel deseado, sino que se ofreció espontáneamente a realizar nada menos que seis, y, todos ellos, prescindiendo de honorarios, conformándose con los derechos de reproducción que le abonaría una editorial de «posters» suiza.

Con treinta carteles seleccionados entre los publicados por los ferrocarriles franceses entre 1896 y 1963, los originales de Dalí fueron presentados al público en un acto celebrado el día 29 de abril pasado, con asistencia del autor, en la sala grande del bufete de la Gare de Lyon parisiense. Luego, instalada la exposición en un tren especial, recorrerá otros lugares franceses, entre ellos Perpignan.

Daremos una descripción sucinta de los seis ya famosos carteles dalinianos. El primero (fig. 1), dedicado a L'Auvergene, muestra todo el ímpetu arrollador del pintor de Cadaqués. De un mundo en fusión, se elevan, desde

unas crestas rocosas como deseos de liberación del alma, unas mariposas multicolores. Arriba, a la derecha, sobre este mundo caótico se destaca la figura del «farmacéutico de Figueras, que no busca absolutamente nada». Desde los orígenes del mundo hasta la burguesía de nuestros tiempos, nadie sabe cómo comenzó y cómo terminará todo. El mismo Dalí confiesa ignorarlo.

En el cartel de París (fig. 2), Dalí se deja llevar por su fervor monárquico. Así, para él, París se encarna en la figura de Luis XIV, que intenta tocar con sus dedos, saliendo de los encajes de su jubón, el también encaje metálico de la torre Eiffel, el otro símbolo de la capital de Francia, su pasado y presente, mientras que una manada de mariposas insinúa el futuro.

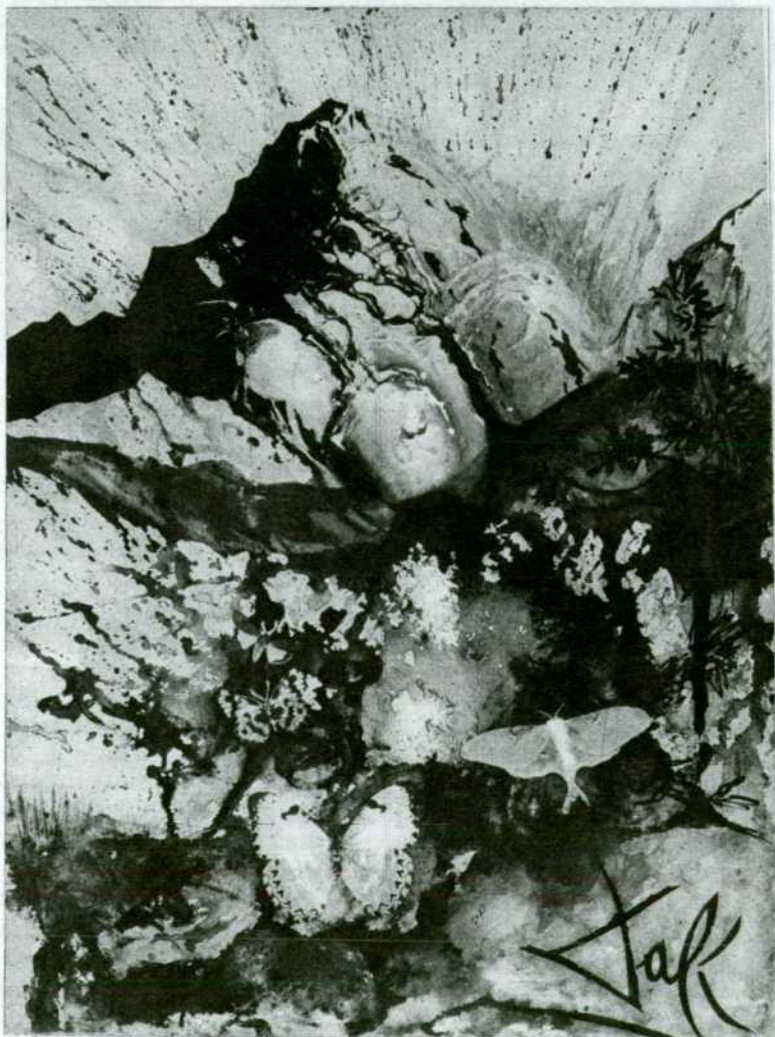
Los Alpes (fig. 3) culminan en un ingente picacho que horada el cielo. Pero no todo es roca pura y dura. En contraste con la luminosidad de las alturas, reposa, en sombras azules, el



1

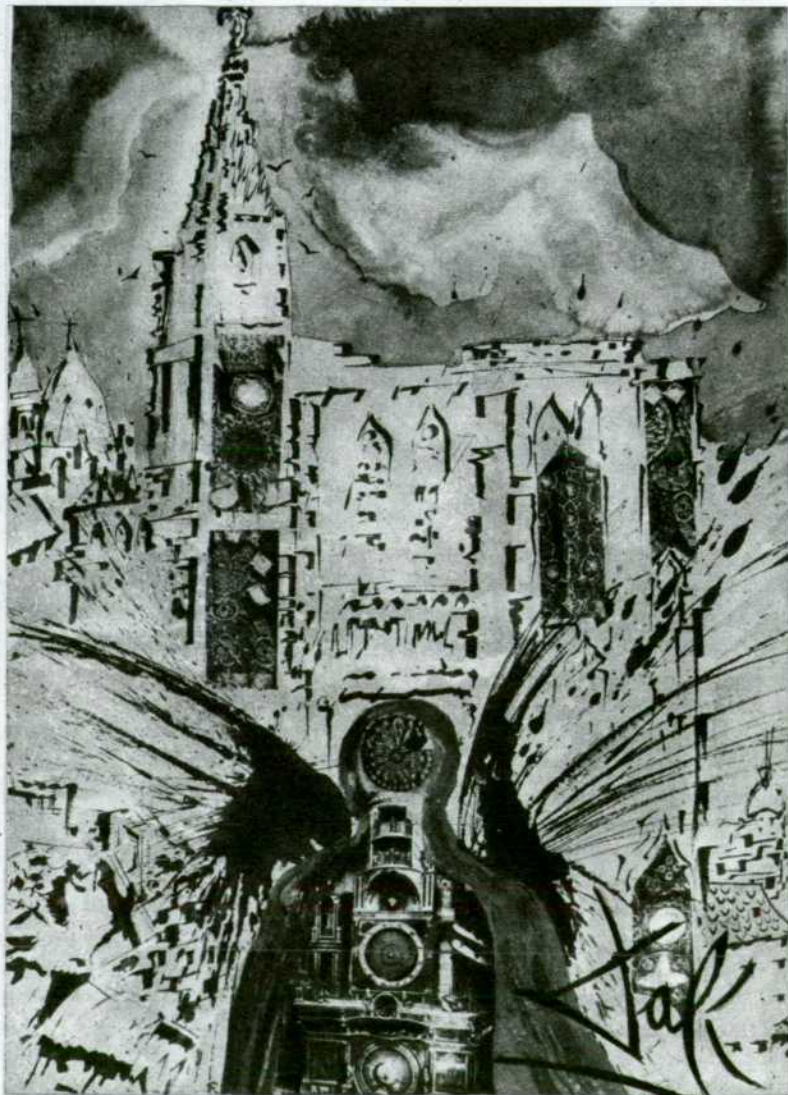
3

4



Alpes

CHEMINS DE FER FRANÇAIS



Alsace

CHEMINS DE FER FRANÇAIS

valle frondoso de praderas y árboles, cuyas mariposas abren sus alas en busca de la luz del sol en el ocaso.

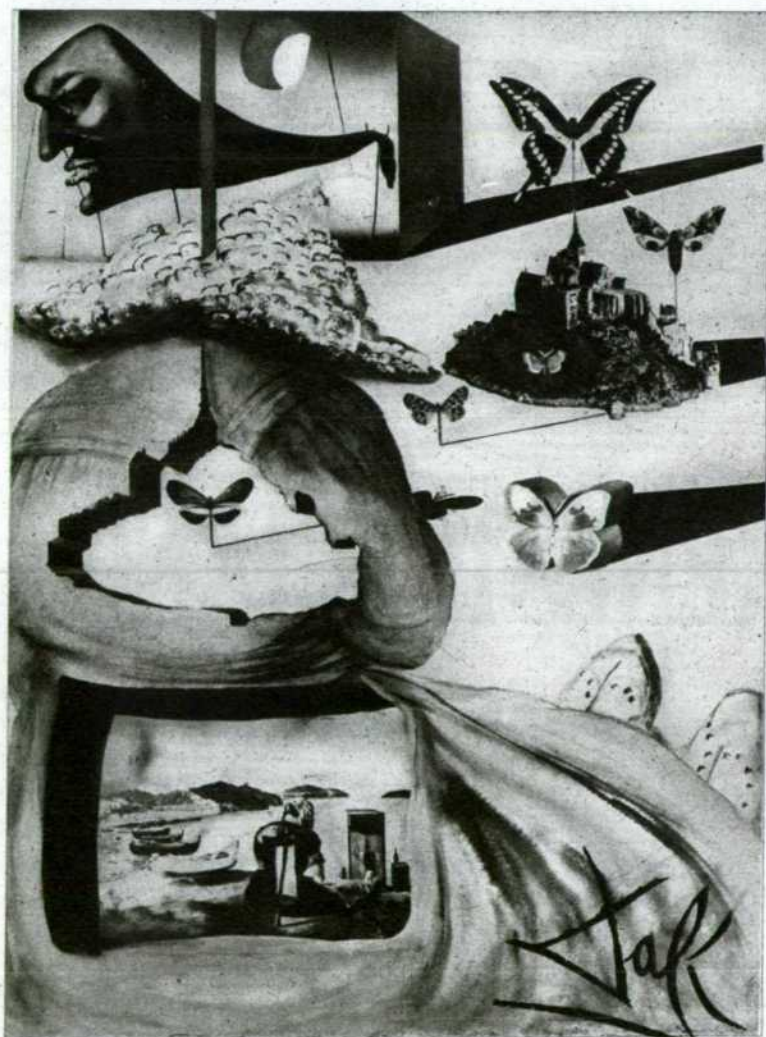
En el cartel de Alsacia (fig. 4), surge, como de una fontana de colores, un esbozo nervioso de la catedral gótica de Estrasburgo, piedra convertida en un bordado de seda fina. Su famoso reloj astronómico se convierte, con toda su mecánica delicada, casi en un ángel alado que nos marca la pauta del tiempo.

Quizá, la composición más típicamente daliniana es la que representa a la Normandía (fig. 5). Un cuerpo de mujer horadado, recuerdo probable de la querida ama de su infancia, liga las visiones del islote del Mont Saint Michel arrancado del torso, con la playa familiar mediterránea de Port Lligat. Visión de sueños de esa cabeza dormida en un equilibrio inestable sobre unos bastones delgados que flotan sobre un cúmulo nuboso.



2

5



Normandie

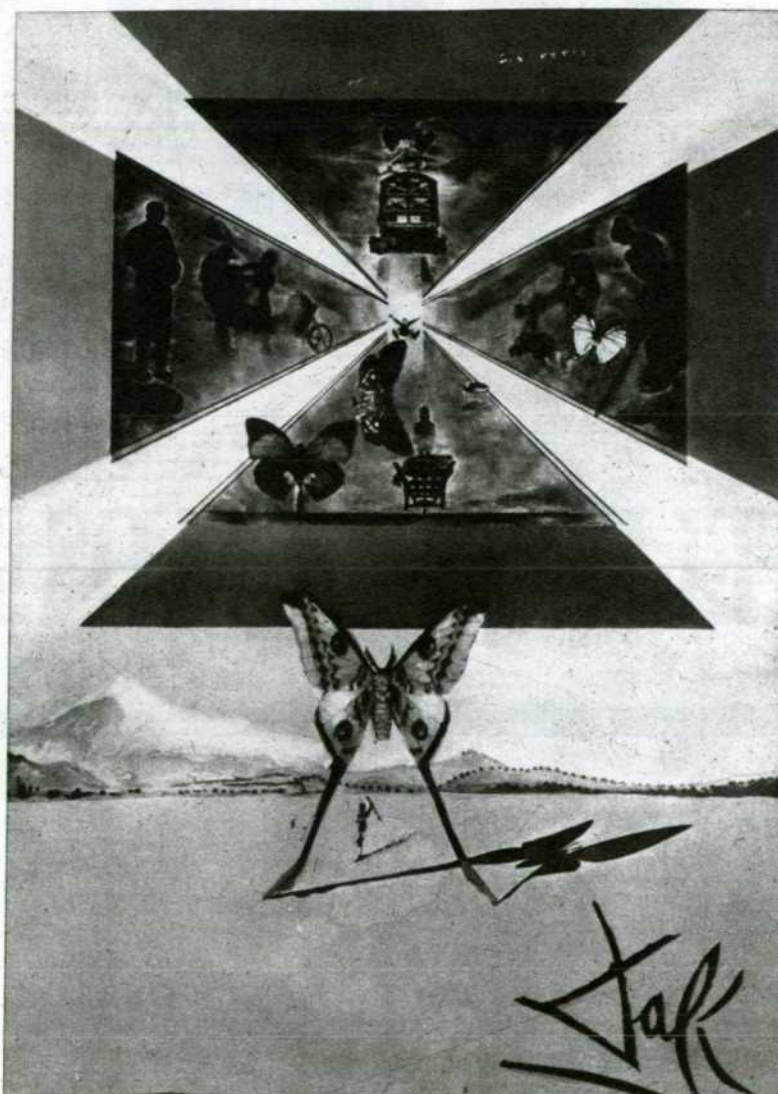
CHEMINS DE FER FRANÇAIS

El cartel del Rosellón (fig. 6) es alusión y homenaje a esos instantes en que la estación de Perpignan brindó a Dalí la revelación de la tercera dimensión, liberándole de la gravedad en un éxtasis, contemplado serenamente por su esposa y musa, Gala. Hieren la noche haces de luz como de un faro, mientras que el furgón de cola se aleja bajo la sombra proyectada del pintor, liberado de la pesantez terráquea, sobre la que vive y reza la pareja tomada del conocido cuadro «El Angelus» de Millet. Toda esta visión de tercera dimensión corona la luminosidad de un paisaje con los Pirineos al fondo, a los que una figurita —quizá el propio Dalí— saluda con el bastón en la mano, indicando la meta a las mariposas que alzan su vuelo hacia la tercera dimensión.

G. REDER

(Fotos, cortesía de la SNCF.)

6



Roussillon

CHEMINS DE FER FRANÇAIS

21